

EL LUGAR DE LOS POBRES

Domingo 22 del Tiempo Ordinario (31-VIII-25)

Evangelio según LUCAS 14, 1.7-14

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espionando.

Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola:

-Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: «Cédele el puesto a éste». Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.

Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: «Amigo, sube más arriba». Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales.

Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Y dijo al que lo había invitado:

-Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado.

Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.

✠-✠-✠

La verdadera dignidad no se logra mediante el esfuerzo de llegar a los puestos más relevantes sino que está en uno mismo. Para el honor no hay estrategias; es algo que hay en uno mismo y los demás saben reconocer. Así lo proclama el v. 10: *"Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales"* (lit.: *"Eso será el honor para ti ante los comensales"*). Hasta aquí, todo resulta sapiencial. El uso del pasivo (*"será*

humillado.... será enaltecido") permite intuir que el ejemplo que Jesús propuso era más bien una parábola del sentir de Dios (*parabolé, dice el texto griego*): Dios humillará a quien quiera exaltarse y enaltecerá a quien se humilla.

La



segunda parte del episodio se dirige al anfitrión. Jesús propone un cambio en los cánones de comportamiento social. Los *"amigos, hermanos, parientes y vecinos ricos"* de quien es capaz de ofrecer un banquete son también capaces de devolver la invitación. Por lo que el amor verdadero se manifiesta invitando a quienes no pueden corresponder: *"pobres, lisiados, cojos y ciegos"*. Esta segunda enumeración (que vuelve a salir en el v 21) era conocida en aquella época. Los lisiados, cojos, ciegos estaban excluidos del refectorio de la comunidad de Qumram. A quien así obre (de nuevo el pasivo teológico) se lo pagará Dios mismo. Esta enseñanza, además, tiene lugar en una casa de fariseos; quizá Jesús profundizara en un principio de un rabino contemporáneo de Jesús: *"Que tu casa esté siempre abierta de par en par y que todos los necesitados formen parte de tu familia"* (Mishná, Abot 1,5). O acaso el judaísmo fariseo de los años 70 se resintió del humanismo cristiano. En todo caso, el dar para recibir no sirve en el evangelio. La compensación del amor es el amor mismo. Al final, la compensación vendrá de Dios (*"se te pagará"*).



TIEMPO DE LA CREACIÓN

En las últimas décadas, el 1 de septiembre se ha convertido en una importante celebración cristiana de la Creación. En 2015, el Papa Francisco estableció la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación este día para la Iglesia católica. Y poco antes, el Consejo Mundial de Iglesias la amplió a un «Tiempo de la Creación» de un mes de duración, desde ese día hasta el 4 de octubre (fiesta de San Francisco, patrón de la ecología), al que se unieron las principales confesiones cristianas para celebrarlo juntas.

Para empezar, cabe destacar que la Fiesta de la Creación es mucho más amplia y profunda que el Día de la Tierra o el Día del Medio Ambiente. No sólo por la centralidad que Dios tiene en la fiesta, sino también porque celebramos la Creación en su conjunto. Tanto la Tierra como las estrellas. Tanto la ecología como la astronomía. Tanto la red de vida de la Tierra como la red de materia del cosmos.

Además, cuando celebramos la Fiesta de la Creación (y el periodo más amplio que se deriva de ella), celebramos dos significados distintos de la palabra «Creación»: el evento («Big Bang») y el fruto del evento

(«cosmos»). Como explicó el Papa Francisco: *"La creación se refiere al misterioso y magnífico acto de Dios que crea de la nada este majestuoso y bellísimo planeta, así como este universo, y también al resultado de esta acción, todavía en marcha, que experimentamos como un don inagotable"*.

La fiesta de la Creación conmemora el gran evento y misterio de la Creación. Es uno de los pilares de nuestra fe.

Oremos para que la Fiesta de la Creación llene nuestros corazones de gratitud y de alabanza a nuestro Creador. Para que podamos unirnos a San Francisco cantando «iLaudato Si'!» por y con el Hermano Sol, la Hermana Luna, las Hermanas Estrellas, y más allá.

Y recemos para que esta celebración profundice nuestro asombro y admiración por el mundo natural, al tiempo que revitalice nuestro compromiso para detener su deterioro galopante. Para que podamos unirnos a San Francisco en la protección y curación de nuestra querida hermana, la Madre Tierra, y de todas sus criaturas.